

Las tensiones sociales y ambientales en China

Xulio Ríos

Director del IGADI y del Observatorio de la Política China



Los déficits social y ambiental constituyen dos agujeros negros de gran magnitud en el proceso de modernización de China. El nuevo modelo de desarrollo, que ha ganado prioridad absoluta en la agenda de las autoridades del país en virtud de la crisis financiera y sus efectos locales, incorpora estas dos variables como vectores prioritarios de la nueva fase de la reforma, aquella orientada a culminar el proceso iniciado en 1978. Ambos aspectos han sido tradicional y deliberadamente olvidados en estas más de tres décadas de crecimiento vertiginoso de la economía china. En un caso porque, tras lustros de igualitarismo maoísta, la reforma se pasó a las antípodas pontificando que primero era la eficacia y después la justicia; en otro, porque para facilitar el desarrollo, a imitación de los países ricos de Occidente, no había otra opción que contaminar primero para descontaminar después. El desprecio de ambos aspectos se entrecruza: cada vez son más las protestas sociales que tienen su origen en un medio ambiente enrarecido que impacta negativamente en la salud de unas personas que no disponen de los servicios elementales para preservarla adecuadamente.

La crisis social china: manifestaciones y respuestas

El malestar social es un tópico habitual al referirse a China. Entre sus manifestaciones principales debemos destacar las desigualdades de ingresos (en términos generales y específicamente entre campo y ciudad), la persistencia de la pobreza o las importantes insuficiencias de los servicios sociales, con especial incidencia en las áreas de salud o de educación. Por otra parte, en el diagnóstico de la problemática social inciden directamente fenómenos de naturaleza política relacionados con la opacidad del sistema, hábitos largamente extendidos como la corrupción o el abuso de poder, así como la controvertida percepción de la situación de algunas nacionalidades minoritarias y sus “privilegios” frente a la mayoría *Han*. Por último, en el orden estrictamente laboral, desde las precarias condiciones de trabajo a los bajos salarios junto a la dicotomía sindicalismo oficial-protosindicalismo emergente completan esta radiografía general.

Según fuentes del Centro de Investigación de Economía Rural del Ministerio de Agricultura, la diferencia de ingresos entre los residentes rurales y urbanos ha descendido en 2011 debido a que la tasa de crecimiento de los ingresos de los residentes rurales fue 5,8 puntos superior al de los habitantes urbanos en los primeros nueve meses del año¹.

Los déficits social y ambiental constituyen dos agujeros negros de gran magnitud en el proceso de modernización de China

El índice de desigualdad de ingresos entre los distintos sectores en China se estimó en 4,2:1 en 2010, según detallaba el *Diario del Pueblo* el 2 de diciembre. El sector financiero (con 70.146Y) va a la cabeza, mientras que la agricultura ocupa la última posición (16.717Y). Pero hay diferencias más asombrosas. En Shanghai, el ingreso promedio de los empleados de banca ascendió a 357.500Y en 2010. El promedio de remuneración en Shanghai ascendía a 66.115Y, frente a los 27.735Y de Heilongjiang, en el norte del país². La desigualdad en los ingresos es claramente perceptible, no cede a la verborrea oficial, y a la postre explica la coexistencia de fenómenos tan dispares como el desmedido auge del mercado de los objetos de lujo y la persistencia de amplias capas sociales que no acceden a un nivel de bienestar mínimo.

En noviembre de 2011, China publicó un libro blanco sobre sus esfuerzos para reducir la pobreza en las zonas rurales del país en la última década³. Es el segundo documento de estas características (el

¹ Sigue reduciéndose brecha de ingresos entre residentes urbanos y rurales en China, información de *Xinhua*, 5 de noviembre, http://spanish.news.cn/china/2011-11/05/c_131231067.htm (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

² Aumenta rápidamente desigualdad de ingresos en China, información publicada en el *Diario del Pueblo* el 5 de diciembre de 2011, <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/7666001.html> (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011). Llama la atención la disparidad del titular con la fuente anterior, ambas oficiales.

³ China publica libro blanco sobre reducción de pobreza en zonas rurales, información de *Xinhua*, 16 de noviembre de 2011, http://spanish.news.cn/principales/2011-11/16/c_131250354.htm (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

anterior se publicó en 2001). Según este libro, en la última década, la población pobre de China se redujo de 94,22 millones a finales de 2000 a 26,88 millones en 2010, y la proporción de personas pobres entre la población rural bajó del 10,2% al 2,8% en el mismo periodo. El umbral de pobreza considerado en el citado libro se refiere a aquellas personas que ganan menos de 1.274 yuanes (200 dólares) al año (en 2000 ascendía a 865 yuanes). Según el Banco Mundial, pobre es aquel individuo que subsista con menos de 1,25 dólares por día. El salto que nos dibujan estas cifras es espectacular, pero algunos expertos en desarrollo rural califican de excesivo el optimismo de las autoridades ya que los progresos numéricos anunciados ignoran el efecto de la inflación en las estadísticas oficiales⁴. No obstante, en tanto se mantenga el ritmo de crecimiento económico, cabe pensar que la reducción continuará en las próximas décadas. Por otra parte, debe señalarse que una lucha sostenida contra la pobreza no puede ignorar su extensión al ámbito urbano donde se pueden apreciar ya manifestaciones concretas de una pobreza de nuevo signo y que, en su conjunto, solo puede abordarse con el aumento de las ayudas sociales, fuertes inversiones en áreas como salud o educación y políticas activas de inclusión de la población rural inmigrante.

Para el gobierno chino, la lucha contra la pobreza tiene dos dimensiones esenciales. Primera, la universalización de los logros del desarrollo económico y social, indispensable para corregir las graves desigualdades y garantizar un mínimo de cohesión social, la armonía proclamada por el presidente Hu Jintao. Segunda, el progreso en la satisfacción de derechos humanos básicos, haciendo valer su compromiso con esa visión supuestamente gradualista que promueve una asunción inicial de la satisfacción de las necesidades materiales elementales frente a otro tipo de demandas de libertades básicas que son admitidas en lo formal pero rechazadas de plano en su ejercicio real.

¿Es adecuada la elección estratégica de desarrollo de China para luchar contra la pobreza? Se diga lo que se diga, pese al discurso oficial que aboga por un nuevo modelo de desarrollo, por el momento, las mayores inversiones siguen orientadas a los grandes proyectos que contribuyen a ensalzar la imagen del país, ya hablemos de infraestructuras emblemáticas (el tren de alta velocidad, por ejemplo) o el sector inmobiliario o el espacial en lo tecnológico, mientras que los servicios sociales, la educación o la sanidad, se mantienen en niveles ciertamente incrementados pero bajos en razón de las necesidades a satisfacer, especialmente en el medio rural. En tanto esta opción persista, es improbable que las diferencias de renta se moderen y la pobreza real persistirá.

⁴ Es el caso de Wang Sanggui, experto en desarrollo rural de la Universidad del Pueblo de Beijing, en http://spanish.ntdtv.com/ntdtv_span/news/2011-12-10/960924324946.html (Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2011).

China ya no es un país en desarrollo y debe colaborar de forma más comprometida en la solución de ciertos problemas globales

A finales de noviembre de 2011, en una sesión monográfica destinada a analizar este problema, organizada por el Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh), se elaboró un nuevo plan para la presente década partiendo de la premisa de que las brechas, cada vez más grandes, entre las áreas urbanas y rurales, las diferentes regiones, y los ricos y los pobres, son “preocupantes”⁵. En 2010, el ingreso per cápita de los residentes urbanos equivalía a 3,23 veces el de los rurales. Las autoridades decidieron en este cónclave elevar el umbral de pobreza reconocido oficialmente, pasando a ser de 2.300 yuanes al año, casi el doble de la cifra vigente hasta entonces. Esto significa que unos 100 millones de campesinos pasarán a ser considerados oficialmente “pobres”, pudiendo optar a los subsidios gubernamentales. En 2020, los problemas relacionados con la alimentación, vivienda, salud, educación para este colectivo deben estar resueltos, se aseguró. De esta forma, dijo el presidente Hu Jintao en esta reunión, cambiará la tendencia actual hacia un progresivo distanciamiento entre ricos y pobres. El primer ministro Wen Jiabao dejó la puerta abierta a que los gobiernos locales de las regiones económicamente más desarrolladas puedan fijar un umbral de pobreza más elevado, con el propósito de que reciban los beneficios de los programas de este tipo y puedan corregir su situación.

¿Qué razones han movido al gobierno chino a realizar semejante ajuste en este momento? En primer lugar, argumentar mejor la lógica de las exigencias internas, no solo gubernamentales, de prestar una mayor atención a los sectores más desfavorecidos. Ello brinda razones de peso frente a quienes señalan que China ya no es un país en desarrollo y que debe colaborar de forma más comprometida en la solución de ciertos problemas globales. En suma, una forma de responder a las exigencias, entre otros, del presidente Obama quien viene reclamando a China más responsabilidad ahora “que se ha hecho mayor”. Por último, se trata también de evitar riesgos en las zonas rurales en un momento en que la desaceleración del crecimiento sugerida por las dificultades económicas pueden suponer el regreso al campo de millones de trabajadores que hasta ahora han nutrido la industria en el sur del país donde se espera un tiempo plagado de problemas. La crisis europea y en Estados Unidos ha provocado un descenso espectacular en los pedidos de estas fábricas que producen para la exportación.

La crisis de confianza desatada en Wenzhou, una ciudad industrial muy dinámica situada en las proximidades de Shanghai, surgió ante la acumulación de deudas de sus empresas, agobiadas por el freno a las exportaciones y al crédito, debiendo recurrir al mercado financiero informal, que impone unos intereses desorbitados que muchos

⁵ China diseña planes para aliviar pobreza rural en la próxima década, información publicada en <http://ar.china-embassy.org/esp/jrzg/t882521.htm> (Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2011).

empresarios no han podido satisfacer. Muchos han huido. Otros se han suicidado. Miles de trabajadores quedaron sin empleo. La visita de Wen Jiabao en octubre de 2011 ha contenido el pánico con promesas de apoyo, pero abre una incógnita sobre el futuro de muchas pymes que en su conjunto proporcionan el 70 por ciento del empleo del país⁶.

En lugares como Shenzhen (Guangdong), que es un referente por su condición de ser el principal motor económico de China, la situación laboral presenta una particularidad de otro signo: escasea la mano de obra cualificada. Las autoridades locales se han visto obligadas a anunciar aumentos de salario, fijándolo en el mínimo mensual de 1.500 yuanes a partir de 2012. Un total de 21 provincias y municipalidades aumentaron en 2011 el salario mínimo mensual en un promedio del 21,7 por ciento⁷.

La transformación que vive el paisaje laboral en el gigante asiático es inseparable también del cambio generacional operado en los trabajadores inmigrantes rurales, los *mingong*, esa inmensa población flotante (más de 200 millones de personas, según algunas cifras) que ya no acepta las duras condiciones de sus predecesores ni son tan serviles, pero igualmente es expresión del deseo del gobierno central de generar nuevas dinámicas de desarrollo. El proceso da cuenta del agotamiento del modelo de acumulación que ha servido para proyectar a China a los niveles actuales, basado, entre otros, en una intensa explotación de la mano de obra, y de la exigencia de impulsar una mayor atención a todos los aspectos sociales (desde la salud o la educación a la modificación del sistema de registro de residencia o *hukou*). Esa aspiración se traduce en demanda de otra actitud a los gobiernos locales y las empresas, ambos inmersos en una alianza de conveniencia para poner fin a esos “incidentes de masas” que en la lectura tradicional constituyen una afrenta a la estabilidad y que debe ser conjurada a cualquier precio.

Las malas condiciones de trabajo, horas extraordinarias no pagadas, salarios bajos, forman parte de la radiografía laboral china y son causas que explican la sucesión de huelgas en sus fábricas. Pero no solo se relaciona con estos factores. También con el hecho de ser protagonizados por una nueva generación de trabajadores, diferentes de aquellos que emigraban del campo hace una o dos décadas con el objetivo de salir de la pobreza y mantener a su familia. Aunque su retribución era baja, su efecto en el campo estaba garantizado. Sin embargo, los obreros de hoy día tienen más formación y

⁶ Small enterprises' credit crisis under control: Chinese authorities, en http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2011-10/13/c_131188000.htm, Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2011.

⁷ Ciudad china de Shenzhen subiría salario mensual mínimo en enero de 2012, información de *Xinhua*, en http://spanish.news.cn/china/2011-11/27/c_131272749.htm (Fecha de consulta 28 de diciembre de 2011)

La autoorganización sindical es la primera manifestación de la disposición a la movilización, llevando incluso a enfrentamientos con el sindicalismo oficial

son más reivindicativos y ambiciosos. Si para sus padres, la fábrica suponía un paso adelante, para ellos, es una decepción. Su modo de vida y su mentalidad se ha vuelto más abierta, están mejor informados gracias al uso de las nuevas tecnologías que dominan satisfactoriamente. En otro orden, su poder aumenta en la medida en que se estima que en 2015 la población activa comenzará a declinar, especialmente en la franja 15-24 años que representa la más importante en las fábricas que producen para la exportación. Aunque subsista una importante reserva de mano de obra, este dato es un acicate para instar a una mejor defensa de sus intereses y obligará a las empresas a mejorar sus ofertas de empleo (Beja, 2011: 3-8).

Las huelgas han venido afectando cada vez más a la región del Delta del río Perla donde prolifera el activismo. La senda iniciada en 2010 con las huelgas en Honda, Toyota, etc., o la secuela de suicidios en Foxconn, que tanto llamaron entonces la atención de los medios internacionales, se ha mantenido en 2011, revelando una relativa dimensión estructural de los problemas laborales. No es la primera vez que esto ha sucedido, aunque sí cabe señalar que es poco frecuente movimientos de esta naturaleza en la China Popular, dado que en la reforma constitucional de 1982 eliminó el derecho de huelga. A pesar de ello, en las fábricas orientadas a la exportación se han venido manifestando algunos conflictos que han empujado al alza los salarios a través de la negociación directa con las patronales, por lo general, empresa a empresa, de capital asiático (japonés y taiwanés, preferentemente), del sector del automóvil o electrónico.

Estos movimientos reivindicativos se desarrollan al margen de los sindicatos oficiales, considerados como correa de transmisión de los intereses del partido y del gobierno, habitualmente decantados del lado de las patronales por el interés en la captación de inversiones extranjeras ya que la mejora de dichos índices facilitan su promoción política y profesional. La autoorganización sindical es la primera manifestación de la disposición a la movilización, llevando incluso a enfrentamientos con el sindicalismo oficial, especialmente en las empresas públicas donde su presencia puede adquirir tintes represivos. Este proceso se desarrolla con plena conciencia de sus límites, es decir, no conduce a la formación de sindicatos autónomos ya que esto brindaría la excusa perfecta para radicalizar represivamente el discurso del poder. Se trata de una defensa de derechos exigiendo la implementación del discurso oficial. No se manifiestan, “pasean” para que no se les acuse de convocar movilizaciones ilegales o invitan a hacer “turismo colectivo” a Beijing, innovando un repertorio de protestas que coquetea con la estabilidad y la contestación en un ejercicio de equilibrio auto restrictivo que sabe sacar amplio provecho de las nuevas tecnologías, en especial de Internet y el uso generoso del SMS como potentes recursos organizativos, eludiendo los cortafuegos oficiales (Béja 2011: 3-8).

Dichos movimientos constituyen un reto para los medios de comunicación, confrontados a la necesidad de informar sobre unos acontecimientos que trascienden las propias fronteras del país en un momento en que exploran sus posibilidades y límites internos. Asimismo, cabe significar la ligazón con profesores de universidad e investigadores que les apoyan y asesoran en sus negociaciones con la patronal. Y destacar la constitución paralela de ONGs para defender los derechos de los trabajadores emigrantes transformando su *savoir faire* legal en un instrumento de apoyo a estos movimientos eludiendo a conciencia su configuración como plataformas antigubernamentales apostando por la mediación, una mejor aplicación de la ley, la afirmación de una jurisprudencia beneficiosa para el colectivo laboral y la adopción de mejoras legislativas, todo ello apoyándose en los valores, principios y objetivos declarados formalmente por el propio PCCh.

Pese a su fuerza e inteligencia, este movimiento no nace con vocación de continuidad sino condicionado por el auge de unas demandas cuya gestión conduce directamente a su dilución en medio de la parcial satisfacción de sus reivindicaciones sin que se produzcan por el momento cambios estructurales significativos. No hay desafío al poder establecido, aunque si tienen capacidad para influir en el diseño de las políticas gubernamentales y en la activación de nuevos enfoques de la cuestión plasmados en declaraciones de algunos dirigentes que se han manifestado en apoyo, por ejemplo, de los aumentos salariales. Hechos excepcionales, sin duda, que contrastan con la vocación represora del régimen, cuyo nerviosismo ante cualquier manifestación de inestabilidad le avoca a preservar la “armonía” a toda costa.

El propio primer ministro Wen Jiabao ha sorprendido a propios y extraños al reclamar aumentos retributivos y mejores condiciones de vida para los trabajadores menos cualificados, los grandes olvidados hasta ahora y en buena medida artífices del milagro económico chino (Díaz Vázquez, 2010) . El gobierno, pues, no advierte amenazando con el castigo a los huelguistas, aunque se han dado algunos casos puntuales de represión a nivel local, sino que reclama comprensión ante sus demandas. Esa petición responde a la necesidad de moderar el descontento social, al límite en no pocos casos, pero también pretende incidir en una doble dirección: aumentar la capacidad social de consumo (para lo que resulta indispensable un mayor poder adquisitivo) e incentivar la implantación empresarial en las zonas del interior del país, más atrasadas y donde los costes laborales siguen siendo muy bajos⁸. La toma de posición de Wen Jiabao, coherente, por otra parte, con su tradicional populismo, no debe

⁸ Aumento de costos laborales beneficia reestructuración económica de China, información publicada por Xinhua, http://spanish.news.cn/especiales/2011-03/08/c_13767068.htm. (Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2011).

China se convertirá en una sociedad mayoritariamente urbana y esta transición conllevará profundos cambios en la forma de vida, las actitudes y los valores

entenderse como una muestra de desafección respecto al empresario presente en el país, sino como una invocación que recuerda la urgencia de establecer un nuevo equilibrio basado en la mejora de las rentas más bajas y el ajuste de las diferencias de ingreso entre ricos y pobres, el auténtico desafío de la estabilidad en una China atenazada por las desigualdades, que no pondrá en peligro los atractivos del país para los inversionistas.

Según la Academia China de Ciencias Sociales (CASS, por sus siglas en inglés), en 2012, China se convertirá en una sociedad mayoritariamente urbana, aunque en su cálculo incluye a los inmigrantes residentes en las ciudades⁹. Esta transición conllevará profundos cambios en la forma de vida, las actitudes y los valores. La urbanización dará lugar a nuevas demandas. Son millones los trabajadores rurales que viven en las ciudades sin ser considerados urbanos por tener su registro de residencia o *hukou* en el campo y son excluidos de los beneficios sociales de que gozan los urbanos. Son muchas las normas obsoletas que mantienen la división entre lo urbano y lo rural. En noviembre de 2011 se presentó un nuevo proyecto de ley en materia de seguridad social que propone cinco ámbitos de cobertura: jubilación, enfermedad, accidentes de trabajo, desempleo y maternidad. Las cotizaciones para sostener el sistema recaerán sobre empresarios y trabajadores que deberán aportar el 40%. Sin abordar estas cuestiones de forma ambiciosa, los retos sociales en China se seguirán agravando.

La crisis ambiental: impactos internos y responsabilidades globales

Los asuntos relacionados con el medio ambiente y los recursos están cobrando cada vez más importancia en China. La ya segunda mayor economía del mundo se está industrializando a gran velocidad y ello plantea ingentes retos para el mantenimiento del equilibrio ambiental. Los déficits ambientales de China son el resultado de décadas de fuerte desarrollo en beneficio de los individuos pero a costa de la naturaleza. Globalmente, la situación de China en materia ambiental es muy delicada, según como reflejan los indicadores propios e internacionales: un estudio gubernamental publicado por la agencia Xinhua hace un lustro situaba a China en la posición 100 entre un total de 118 países desarrollados o en vías de desarrollo en materia de modernización ecológica¹⁰.

⁹ El último censo nacional de China realizado en 2010 señala que la población urbana representa el 49,68 % de la población total. Sus estimaciones indicaban el horizonte de finales de 2011 cuando la población urbana superaría a la población rural por primera vez en cinco mil años de historia.

¹⁰ Citado en AFP, 28 de enero de 2007: la clasificación se estableció a partir de una treintena de indicadores.

La degradación ambiental en el gigante asiático es un serio problema. China alberga 21 de las 100 ciudades más contaminadas del mundo. Unos veinte lagos naturales desaparecen cada año en China mientras la calidad del agua se deteriora, los residuos se acumulan y los organismos acuáticos están en vías de desaparición. Se estima que más del 70% de las lagunas y ríos están contaminados y que, al menos, 320 millones de campesinos no tienen acceso al agua potable, mientras 440 ciudades están insuficientemente abastecidas de las que 110 pasan penurias graves. El mayor lago desértico de China, Hongjiannao, podría desaparecer en 10 años¹¹. La contaminación atmosférica es también muy importante. Según la SEPA (State Environmental Protection Administration), la calidad del aire en casi la mitad de las ciudades es promedio o mala, en razón de las partículas en suspensión provenientes de la polución urbana. En las ciudades de más de un millón de habitantes, el dióxido de azufre, SO₂, es uno de los más importantes contaminantes. Por otra parte, la superficie arable en China está en constante retroceso. La desertificación y la erosión hacen que las tempestades de arena sean corrientes en la capital china, alcanzando Seúl y Tokio desde 2001.

Los costes que tal estado de cosas implica son cada vez más elevados. Un informe divulgado en 2007 por el Banco Mundial señaló que unas 750.000 personas mueren cada año en China por exponerse a la contaminación, tanto en espacios abiertos como cerrados. La contaminación también influye sobre la salud: según un informe del Banco Mundial y de la propia SEPA, es responsable, cada año, de 750.000 muertes prematuras (World Bank y SEPA, 2007: 151). El alarmino que se desprendía de este informe motivó la censura parcial del mismo por parte del gobierno chino. Sólo en Beijing, del 70 al 80% de los cánceres mortales están relacionados con el medio ambiente. El cáncer de pulmón es la primera causa de mortandad, señala el informe. La contaminación del agua y del aire en magnitudes tan elevadas supone un coste económico cifrado entre el 8 y el 15% del PIB (productos agrícolas inservibles por las lluvias ácidas, gastos médicos, ayuda a las víctimas de los desastres naturales cada vez más frecuentes y costosos...)¹².

La gravedad de los datos motiva la desconfianza cívica respecto a las estadísticas manejadas por las autoridades, claramente orientadas a encubrir la dimensión del problema. Las autoridades meteorológicas de Beijing, por ejemplo, se han visto envueltas en la polémica recientemente por sus criterios para determinar la calidad del aire de la capital. Sus datos, calificados a menudo de optimistas, son contestados por las mediciones realizadas desde la embajada de EEUU, mucho más exhaustivas. Así, según quien lo mida, la calidad del aire

¹¹ En http://spanish.china.org.cn/china/txt/2011-12/23/content_24233800.htm, fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011.

¹² Declaraciones de Pan Yue, director adjunto del SEPA al semanario *Der Spiegel*, 7 de marzo de 2005.

Una mejora de la situación ambiental en China es inseparable de la reducción del porcentaje de los combustibles fósiles en la producción de energía

pasa de ser “regular” a ser “peligrosa”. Numerosas voces reclaman el uso de criterios más respetuosos con la salud y no tan dependientes de lo que mejor conviene a las autoridades. Estas, obsesionadas por presentar resultados favorables en detrimento del rigor en el análisis del problema que se resuelve revisando a la baja el estándar de calidad ambiental, ven cuestionada su credibilidad (Sebag-Montefiore, 2011).

En la presentación del Informe Anual (2011) del Ministerio de Medio Ambiente, el viceministro Li Gangjie, explicaba que la biodiversidad se reduce a marchas forzadas en el campo, cada vez más contaminado a medida que las industrias se trasladan fuera de las ciudades. El Plan Quinquenal en curso contempla medidas para poner fin a la degradación de las zonas rurales, donde el 20 % de las zonas calificadas de reservas naturales protegidas están ilegalmente explotadas, a menudo con la complicidad de los gobiernos locales.

Una notable mejora de la situación ambiental en China es inseparable de la reducción, todavía difícil hoy día, del porcentaje de los combustibles fósiles en la producción de energía, el tratamiento de los residuos industriales, del agua y demás residuos a gran escala (ese tratamiento ronda actualmente el 10%). El 77 % de la electricidad china tiene su origen en el carbón y es la responsable de la mayor parte de las lluvias ácidas y las emisiones de gases de efecto invernadero. La reducción supone un importante sobre coste difícil de asumir de golpe.

Los problemas ambientales de la China están menos ligados a dificultades técnicas, presupuestarias o prácticas, y obedecen, prioritariamente, a causas estructurales, derivadas de las propias insuficiencias del sistema y de las hipotecas de su reforma. No obstante, cabe señalar que en el curso de las tres últimas décadas, la política ambiental de China evolucionó considerablemente en materia de capacitación científica y legal, permitiendo la configuración de un marco reglamentario mínimo, la creación de grupos de expertos y la profundización de los intercambios con el exterior.

En el discurso promovido por el PCCh, el concepto de “desarrollo científico”, *kexue fazhan*, busca equilibrar el desarrollo económico con los costes humanos y naturales. Este concepto fue elevado a rango de doctrina e integrado en todos los niveles del Estado (Fewsmith, 2004). La nueva visión del desarrollo se apoya en el impulso de las nuevas tecnologías, el ahorro energético generado por la transformación de la estructura industrial y por la reducción de la intensidad energética, la educación social y el refuerzo del papel del Estado en la elección de las inversiones. Se trata, ante todo, de mejorar la eficacia energética del país, modificando gradualmente la estructura económica pasando de la industria manufacturera contaminante y

gran consumidora de energía a la industria de servicios, sustituyendo equipos obsoletos e introduciendo tecnologías más eficientes.

La solución de los problemas ambientales de China exige una implicación sostenida de las autoridades centrales, una mejor coordinación entre las diferentes administraciones y, muy especialmente, un compromiso de los gobiernos locales que ponga fin a la connivencia con las empresas, a menudo poco dispuestas a respetar las normas anti-polución.

En las altas esferas del régimen, la conciencia ambiental es mucho mayor que en otros escalones de la administración. En buena medida porque la ruptura de los equilibrios ambientales está provocando tensiones sociales y políticas en numerosas regiones del país, lo que obliga a actuar con más énfasis en este asunto y a reforzar las capacidades de los departamentos responsables de esta materia. En 2010, 59 proyectos por un valor total de 15 millones de dólares fueron cancelados, mientras que numerosas fábricas contaminantes fueron clausuradas¹³. Estas medidas afectan a todas las provincias. El gobierno central intenta bloquear los proyectos más dañinos que, a pesar de ello, cuentan con el aplauso de las autoridades locales. La clase media es la punta de lanza de buena parte de las protestas relacionadas con las crisis ambientales y se genera en entornos preferentemente urbanos, donde son más difíciles de reprimir. No atacan de frente el poder pero sí reclaman soluciones a partir de la exigencia del cumplimiento de la norma.

El rigor mejora en paralelo a la incentivación de las inversiones en tecnologías propias, concediendo especial relevancia al desarrollo de energías alternativas, incluyendo la hidráulica y nuclear. En cuanto a las energías eólica y solar, progresan muy rápidamente, aunque no falta quien alerte sobre las lagunas de calidad y cierto desorden en el desarrollo de ambos sectores. El plan quinquenal vigente contempla la introducción de ratios para las emisiones de óxido de nitrógeno y de gas de amoníaco además de las emisiones de SO₂. A ello hay que añadir el ajuste de las cuotas sobre las exportaciones de tierras raras con el objetivo de reestructurar un sector amenazado por la falta de control, proteger los paisajes devastados por años de explotación salvaje y valorizar mejor este recurso con el objeto de crear una industria de transformación propiamente china.

Uno de los frentes de batalla experimentales es el anunciado en 2011 contra la contaminación de metales pesados, tras los graves envenenamientos con plomo surgidos en provincias como Zhejiang, Guangdong, Anhui, Yunnan, Hunan o Hubei¹⁴. Un total de 14 provin-

¹³ Informe considera grave situación ambiental de China en 2010, información de Xinhua, http://spanish.news.cn/tec/2011-06/04/c_13910394.htm (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

¹⁴ China lanza proyecto experimental de tratamiento de tierras agrícolas contaminadas en noroeste del país, información de Xinhua, http://spanish.news.cn/china/2011-09/29/c_131168069.htm, (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

Las naciones ricas tienen que hacer más por el clima por ser las responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero

cias están afectadas por esta contaminación que afecta al agua potable. Las autoridades anuncian cierres de fábricas y un mayor control de minas ilegales, de productores de baterías, industrias químicas, cuero.... ¿cuánto de todo ello se llevará a cabo?

Para 2012 se anuncia una fuerte campaña con objeto de suprimir las lámparas incandescentes que serán sustituidas por otras de bajo consumo. En 2010, el volumen de producción y venta de estas lámparas sumó, respectivamente, 3,85 mil millones y 1,07 mil millones de unidades. Se trataría con ello de economizar energía y reducir emisiones. Se trata también de evidenciar el activismo chino en la lucha contra el cambio climático y favorecer la implicación y conciencia cívica en esta materia.

Según informaba el ministro del ramo Zhou Shengxian en una conferencia de prensa, las emisiones de SO₂ y oxígeno químico se reducirían en 2011 en torno al 2%, superior al 1,5% fijado como objetivo¹⁵. El vice primer ministro Li Keqiang apelaba en la 7ª Conferencia Nacional sobre la protección del medio ambiente a mantener el equilibrio entre el desarrollo económico y la preservación del medio, como parte indisociable de la transformación del modelo de crecimiento¹⁶. También apeló a prestar atención a la cooperación internacional en este aspecto ya que un número creciente de barreras comerciales tienen su fundamento en el medio ambiente. En el plan de trabajo aprobado en esta conferencia se fija el objetivo de reducir las emisiones de SO₂ al 8% de aquí al 2015.

La cooperación internacional y la lucha contra el cambio climático

Según un estudio de British Petroleum, las emisiones de CO₂ en China aumentaron un 10,4% en 2010, lo que equivale al 25% de las emisiones mundiales, en un contexto en el que el alza media mundial era de 5,8%, la más rápida desde 1969¹⁷. El consumo chino de carbón ha aumentado el 10,1%, representando el 48,2% del consumo mundial. El incremento mundial de energía hidroeléctrica fue del 5,3% y el 60% se atribuye a China. China también es la principal responsable del incremento de la energía eólica: junto con EEUU suman el 70% del aumento mundial.

¹⁵ China fija objetivos para reducir la contaminación en 2012, información de Xinhua, http://spanish.news.cn/tec/2011-12/22/c_131320951.htm, (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

¹⁶ Viceprimer ministro chino promete mejor medio ambiente con "agua limpia y cielos azules", información de Xinhua, http://spanish.news.cn/china/2011-12/21/c_131318383.htm, (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

¹⁷ Accesible en: <http://calentamientoglobalclima.org/2011/06/10/las-emisiones-de-co2-crecieron-un-58-en-2010-segun-british-petroleum-bp/> (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011)

China niega ser el mayor emisor mundial de CO₂. En Durban, en la XVII Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP17), Su Wei, jefe de la misión china, apeló a las “emisiones históricas acumuladas per cápita” para echar balones fuera y desactivar la presión que sufre su país. Con poco éxito. El principal argumento consiste en que China necesita seguir contaminando para desarrollar la economía y erradicar la pobreza. Si el “desarrollo científico” debe permitir otro rumbo hacia la industrialización con menos contaminación, en paralelo, los países desarrollados deben asumir sus responsabilidades en términos de financiación. La clave: responsabilidades diferenciadas, es decir, dos pesos dos medidas entre los países desarrollados y los emergentes (Zhenhua, 2010).

En noviembre de 2011, en vísperas de la cumbre de Durban, el gobierno chino presentó un libro blanco sobre las políticas y acciones adoptadas para hacer frente al cambio climático¹⁸. En 2006, Beijing se fijó la meta obligatoria de reducir el consumo energético por unidad de PIB en un 20 por ciento para 2010, en comparación con el nivel registrado en 2005. En 2007, China se convirtió en el primer país en vías de desarrollo que formuló y aplicó un plan nacional para hacer frente al cambio climático. Dos años más tarde, puso en marcha un programa para disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero por unidad de PIB entre el 40 y el 45 por ciento para 2020, en comparación con las cifras de 2005.

Según este libro blanco, las políticas de reestructuración industrial y energética inherentes al proceso en curso de transformación del modelo de desarrollo han tenido un efecto muy positivo en el lustro precedente, logrando los objetivos de ahorro de energía listados en el plan y reduciendo las emisiones de CO₂ en 1.460 millones de toneladas, lo que supone un descenso del 19,1 % en el consumo de energía por unidad de PIB, en comparación con 2005.

En Durban, China se mostró dispuesta a participar en un tratado legalmente vinculante sobre el cambio climático tras el año 2020 bajo algunas condiciones, señalando el principio de que las naciones ricas tienen que hacer más por el clima por ser las responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero. China es el mayor emisor en términos absolutos, pero a Beijing le gusta matizar que en una lectura per cápita, sus datos equivalen a la mitad de los de Japón o menos de una tercera parte en el caso de Australia y EEUU. Datos que sirven de poco consuelo y en nada contribuyen a frenar el deterioro del clima.

¹⁸ China reafirma su postura sobre el cambio climático en vísperas de la conferencia de Durban, información de Xinhua, http://spanish.news.cn/china/2011-11/22/c_131263154.htm, (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

Conclusión

Los desafíos que China tiene por delante en materia ambiental y social son de gran envergadura. Ello exige implementar políticas activas en ambos dominios y dotar de mayores recursos y capacidades a las autoridades, simplificando las estructuras gubernamentales, evitando rivalidades y clarificando las responsabilidades. Pero igualmente, la movilización de la opinión pública es un elemento fundamental para vencer la sensación de impotencia que domina la percepción de la degradación severa experimentada en ambos órdenes. Sin merma de la importancia de la cooperación internacional, especialmente en materia ambiental, la sociedad china debe desempeñar un papel protagonista para lograr la inclusión efectiva en la agenda de unos desafíos que constituyen retos clave para adivinar los contornos de la China del futuro inmediato. En ambos aspectos, la presión social es un factor insustituible que en función de su intensidad y extensión determinará el perfil de la China que primará en el siglo XXI. A todos nos interesa un incremento notable de la sensibilidad en ambas materias, pero también a la propia China si de verdad aspira a ejercer algún liderazgo global de provecho para el conjunto de la humanidad.

En cierto sentido, así lo hemos visto en la crisis desatada en la aldea de Wukan, en la provincia de Guangdong, en diciembre de 2011, cuando la respuesta cívica ante los abusos de poder practicados por una elite local corrupta derivó en graves enfrentamientos. Es un hecho que hemos visto repetido a lo largo y ancho de China en no pocas ocasiones. Lo novedoso en Wukan, no obstante, no solo ha sido el éxito de la protesta sino su solución a través de mecanismos políticos y democráticos que a la postre convirtieron a los líderes de la rebelión en las nuevas autoridades locales y con el reconocimiento del gobierno provincial. Dicha opción no es ajena a la experimentación llevada a cabo en esta región del sur de China que aspira a ser el motor y referente del cambio político en todo el país. El XVIII Congreso del PCCh, a celebrar en otoño de 2012, podría certificar su idoneidad.

Referencias bibliográficas

Béja, Jean-Philippe (2011), "The new working class renews the repertoire of social conflict", en *China perspectives*, nº 2011/2, pp 3-8.

Díaz Vázquez, Julio A., *China: Resultados económico-sociales del 2010*, en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=127561> (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).

Fewsmith, Joseph (2004), "Promoting the Scientific Development Concept", *China Leadership Monitor*, nº 11.

Sebag-Montefiore, Clarissa (2011), "La cara oculta de la contaminación", en *IPS*, 20 de diciembre de 2011. Accesible en <http://ipsnoticias.net/print.asp?idnews=99826> (Fecha de consulta, 27 de diciembre de 2011).

World Bank and SEPA (2007), *Cost of pollution in China: economic estimates of physical damages*, p.151.

Zhenhua, Xie, *Políticas y acciones de China para combatir el cambio climático*, accesible en http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-11/12/content_311668.htm, (Fecha de consulta: 27 de diciembre de 2011).